

LA IMAGEN FOTOGRÁFICA COMO DOCUMENTO ARQUEOLÓGICO. LOS ARCHIVOS EN LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

Juan BLÁNQUEZ PÉREZ

M. Luisa SÁNCHEZ GÓMEZ

Susana GONZÁLEZ REYERO

Universidad Autónoma de Madrid

I. INTRODUCCIÓN.

Desde 1998, un equipo de investigadores del Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid venimos trabajando en torno a la fotografía antigua¹ y, más concretamente, en sus imágenes de carácter arqueológico; campo éste de escasa, por no decir nula, tradición en el campo universitario español.

Las actividades desarrolladas a lo largo de estos años han estado orientadas en una doble dirección. Por un lado, de investigación propiamente dicha a través de sucesivos Proyectos; por otro, de divulgación de los resultados dirigidos, tanto a la propia comunidad científica, posiblemente poco concienciada con el valor de la imagen arqueológica como objeto de investigación, como a la sociedad en general, sensible a los temas de Patrimonio y Arqueología, si bien necesitada de correctas exposiciones y textos de carácter didáctico.

Dentro de los trabajos de investigación llevados a cabo destacaríamos, en primer lugar, el estudio del archivo fotográfico perteneciente a **Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio** legado, recientemente, por su familia a esta universidad y que hemos estudiado en una primera fase (1998-2001). El valor documental del mismo, tanto en favor de estudios arqueológicos tradicionales como para exposiciones, cuestión ésta que luego desarrollaremos, ha sido y es de lo más ilustrativo. Posteriormente, y con el apoyo de la Comunidad de Madrid, a través de su Consejería de Cultura, hemos acometido el inicio de un Corpus Virtual de fotografía antigua centrado, fundamentalmente, en la primera mitad del s. XX y a los estudios ibéricos en cuanto a campo cultural (*n.º.ref.: 06/0036/1999*).

Por lo que respecta a la difusión de estas investigaciones destacaríamos la realización de dos exposiciones. Una primera, de carácter itinerante, titulada *La cultura ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un homenaje a la memoria*. Inaugurada en la ciudad de Albacete, merced de un Convenio de Colaboración firmado entre la Diputación de aquella ciudad y la UAM (1998) itineró, posteriormente, a Madrid, Jaén, Huelva, Murcia Alicante y Elche y, lo que es más importante, generó sucesivos Catálogos en los que se recogió novedosa documentación fotográfica procedente de muy diversos archivos, algunos de ellos desconocidos, incluso, por gran parte de la comunidad científica (*Blánquez y Roldán 1999a; Eadem 1999b; Eadem 2000*). La segunda exposición, ya de marcado carácter divulgativo, se realizó para el Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid (2000) bajo el título *100 imágenes. Pasado y Presente de la Arqueología española*. En ella, tal y como se expresaba en el prólogo de su correspondiente catálogo *"se pretende acercar al gran público la enorme riqueza documental que la fotografía antigua guarda en sus imágenes, a la vez que poner de manifiesto su valor a la hora de preservar y mantener nuestro patrimonio"* (*Blánquez, 2000*).

Todos estos proyectos, así como otros nuevos actualmente en curso caso, valgan como ejemplo el Inventario, Catalogación y Estudio del **Archivo Fotográfico Juan Cabré** (*Convenio de Colaboración Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y la Universidad Autónoma de Madrid*) o el Estudio del **archivo gráfico de D. Antonio García y Bellido** (1925-1975): *Fotografía y Dibujos* (*Consejería de Educación de la Comunidad de Madrid. n.º.ref.: 06/0010/2001*) explican y justifican la presencia en esta Universidad Autónoma de un notable corpus fotográfico, parte en depósito temporal, parte permanente, con más de 9.000 imágenes en directa relación con la arqueología española desarrolla entre 1905 y 1968, aproximadamente. Constituye, en conjunto, todo un nuevo campo de estudio para los arqueólogos prácticamente inagotable.

Como a continuación detallaremos, con objeto de efectuar su inventario, catalogación y posterior estudio arqueológico se encuentran depositados, de manera temporal, en esta Universidad Autónoma el **Archivo fotográfico Alejandro Ramos**, testimonio gráfico de más de 30 años de excavaciones - 1935/1977- en La Alcudía de Elche, la antigua Illici; el **Archivo fotográfico Emeterio Cuadrado**, completo corpus de los trabajos llevados a cabo por este ingeniero, a la vez que arqueólogo, en el santuario y necrópolis ibérica de El Cigarralejo (*Mula, Murcia*) a partir de 1946; y, por último, el **Archivo Fotográfico Sánchez Jiménez**, perteneciente al Museo de Albacete, institución ésta que desde hace ya dos décadas ha mantenido -y mantiene- sólidas relaciones científicas con investigadores de esta Universidad. Situación diferente es la del **archivo fotográfico de Fernández de Avilés**. Forma parte del **Legado Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio** que, como luego comentaremos, fue generosamente donado por su viuda, **Asunción Fernández**, a esta Universidad Autónoma en 1998.



Figura 5.- Vista general del promontorio del santuario ibérico de El Cigarralejo (Mula, Murcia), en 1947.
©Archivo fotográfico Emeterio Cuadrado- Corpus Virtual de Fotografía Antigua (U.A.M.)

Unos y otros constituyen, como decíamos, un riquísimo repertorio de imágenes de carácter arqueológico, en su mayor parte inédito, imprescindible para dar una más completa respuesta a algunas de las principales líneas de investigación que hoy tiene planteada la arqueología española. Nos referimos, en concreto, a los estudios de historiografía; a las sistemáticas revisiones de antiguas excavaciones, pasados ya más de 100 años del inicio de la arqueología como una modalidad científica; y, como en tantas otras ramas del saber, ¿por qué no?, el estudio de trabajos que, por muy diferentes motivos, quedaron en su día inéditos. En esta triple línea se orientan los trabajos que llevamos a cabo en la actualidad y de los que, parte de los mismos, pasamos a detallar

II. LOS ARCHIVOS FOTOGRÁFICOS EN LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID.

IIA) El Archivo fotográfico Alejandro Ramos Folqués

Este archivo guarda, fundamentalmente, las fotografías realizadas por **D. Alejandro Ramos Folqués** (*1906-1984*) conocido investigador que centró la mayor parte de su labor arqueológica en torno a la cultura ibérica y, muy especialmente, al yacimiento de La Alcudia de Elche. Aunque licenciado en Derecho, este investigador entró en contacto con la arqueología gracias a una estancia en Madrid, en el Centro de Estudios Históricos del CSIC., a partir de la cual inició sus excavaciones en el citado yacimiento de La Alcudia, finca ésta que su padre, hacía años había comprado a su antiguo propietario, el **Dr. Campello**.

A través de sus más de XX campañas de excavación en este yacimiento, famoso por haber aparecido en él el busto de la Dama de Elche (*1897*), Ramos Folqués llegaría a descubrir algunos de los edificios más significativos de aquella ciudad iberorromana y, lo que fue más importante, pudo establecer una secuencia estratigráfica-cultural que rebatía anteriores conclusiones, a las que había llegado el investigador Albertini, en cuanto a una supuesta estratigrafía revuelta del yacimiento. Paralelamente, los conjuntos cerámicos por él exhumados permitieron definir un estilo decorativo propio de esta zona, que pasaría de ser denominado en la bibliografía como estilo Elche-Archena.

La abultada documentación fotográfica generada tras tantos años de trabajo arqueológico, inédita en su mayoría, se encuentra temporalmente depositada en la actualidad en el departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, desde la primavera de 1999. Se trata de una cesión, como decíamos temporal, realizada por la familia Ramos enmarcada dentro del proyecto de investigación general: El Corpus virtual de fotografía antigua. Catalogación, inventario y estudio de archivos fotográficos (*1900-1969*). En la actualidad finalizada en su Iª Fase gracias a un proyecto concedido por la Consejería de educación y Cultura de la Comunidad de Madrid (*n.º. ref. 06/0036/1999*). Gracias a la actuación desarrollada se acometió una primera catalogación general del mismo y, actualmente, se ha solicitado realizar una IIª Fase, esta vez dentro de un proyecto de I+D que se pretende acometer entre los años 2003-205 bajo el título La fotografía arqueológica antigua en España (*1870-1970*). Inventario, Catalogación y Estudio.

El archivo se compone de negativos sobre varios soportes. Las placas de cristal más numerosas son las de formato 6x9 y, en menor medida, 9x12, preparadas para la técnica de gelatino bromuro. No obstante, existen también numerosos negativos sobre acetatos y positivas en papel. Las fotografías abarcan, fundamentalmente, los trabajos acometidos en La Alcudia durante los años 40 y 50. Destacan, no obstante, 14 placas de las excavaciones efectuadas en 1905 por **Eugène Albertini**. Los diversos materiales encontrados a lo largo de las campañas de trabajo de campo ocupan un lugar fundamental en el archivo, lo que evidencia la gran atención prestada a estos materiales por parte del excavador. Encontramos, así, abundantes elementos arquitectónicos, constructivos, estucos, etc. La cerámica pintada ibérica destaca por el elevado número de placas, de hecho reproducen la mayor parte de las piezas descubiertas por el investigador. Ya en menor medida existe documentación fotográfica de cerámicas de otros períodos culturales, caso de la romana y visigoda. Otros materiales que las fotografías han permitido documentar corresponden con fragmentos escultóricos, fíbulas, objetos de plomo, bronce (*anillos*), hueso (*agujas*), lucernas y mosaicos.

Comentario específico exige las fotografías referentes al propio proceso de excavación, dado su valor documental; de hecho constituyen parte fundamental del archivo. Corresponden a las campañas de 1948, 1949, 1950 y 1952, entre otras. Las imágenes recogen los momentos de excavación de la muralla (*sector NE.*); el foro; la basílica y la necrópolis visigoda. También de especial valor historiográfico es el

grupo de placas que retratan el primitivo Museo Arqueológico Municipal de Elche, institución ésta creada y dirigida durante años por el propio investigador; los alrededores del yacimiento e imágenes familiares que ilustran la vida cotidiana de la familia Ramos Folqués en la finca de La Alcudia.

II.B) El Legado Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio.

Nacido en Madrid, en 1908, se licenció en Filosofía y Letras por la Universidad Central de Madrid donde, años después, en 1949, obtuvo el grado de Doctor con su tesis *El Cerro de los Santos. Aproximación al estudio de la escultura ibérica*. En 1931 ingresó por oposición en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. A consecuencia de ello, durante nueve años, ocupó la plaza de director del Museo Arqueológico Provincial de Murcia e inició el Inventario de Patrimonio Artístico de la Región de Murcia. Al mando de la institución llevó a cabo numerosas labores de campo en tierras murcianas al ocupar también el cargo de Comisario Provincial de Excavaciones y, de igual manera, fue profesor ayudante de la Facultad de Filosofía y Letras, de Murcia.

En 1941 se trasladó a Madrid para ocupar la plaza de Jefe de la Sección Primera del Museo Arqueológico Nacional, institución ésta en la que trabajó hasta su muerte, en 1968, cuando ocupaba la Director Provisional del museo. Su establecimiento en Madrid le permitió incorporarse al Instituto Español de Arqueología, centro éste dependiente del C.S.I.C. y en el que destacó como investigador, hasta llegar a ser Secretario de su prestigiosa revista, *Archivo Español de Arqueología*. También entonces compaginó su actividad museística y de investigación con la docente, al impartir clases como Profesor Ayudante de Arqueología en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid.

El fondo fotográfico ilustra, en la práctica, la mayor parte de los trabajos realizados por Fernández de Avilés a lo largo de su intensa carrera profesional. En él se conserva, por tanto, abundante y diversa información referida a sus actividades como arqueólogo, archivero, investigador y conservador de museos. Tras su fallecimiento, tanto este archivo, como una abundantísima documentación textual, fue ordenada por su viuda, **Dña. Asunción Delgado** y conservada en su domicilio particular. Treinta años después y tras diversas gestiones acometidas por uno de los que suscribe este trabajo, todo el conjunto fue donado por la familia y como **Legado Fernández de Avilés** se guarda desde 1998 en la Universidad Autónoma de Madrid (*Blánquez y Sánchez, 1999; <http://www.jfil.uam.es/faviles>*). El estudio científico de este Legado, a partir de entonces, ha desembocado en una línea de investigación propia bajo el epígrafe de Proyecto Legado Fernández de Avilés lógicamente concertado con otro más amplio, el ya citado Corpus virtual de fotografía antigua... financiado por la Comunidad de Madrid y el patronazgo de Hewlett Packard España.

El Archivo fotográfico Fernández de Avilés, como el resto del Legado mantiene hasta la fecha la original ordenación temática acometida por aquel investigador. Ello se traduce en una división en siete bloques documentales bien diferenciados: documentación relativa escritos relativos a excavaciones; documentación en proceso de preparación que, por muy diferente motivos, no llegaron a publicarse; ficheros específicos de fotografías; ejemplares originales de su tesis doctoral; temarios de oposiciones y docentes; separatas y, finalmente, archivo gráfico.

El archivo fotográfico propiamente dicho consta de cerca de 1000 imágenes. Un total de 239 negativos de gelatina y 11 de cristal (*formatos 6x9; 9x12 y 13x18*) y 431 positivos en papel de similares formatos. La documentación relativa a las excavaciones por él dirigidas en el santuario ibérico de El Cerro de los Santos (*Montealegre del Castillo, Albacete*) en 1962 y 1963 constituye, sin duda, el conjunto más destacado. El análisis de sus imágenes ponen pronto de manifiesto el preciosismo del investigador a la hora de intervenir, arqueológicamente, en el yacimiento: detalladas tomas del trabajo en las cuadrículas, los momentos de extracción de los materiales escultóricos, etc. Paralelamente también desarrolló similar

trabajo en los fondos del Museo de Albacete, donde se encontraban depositados, de antiguo, otros hallazgos escultóricos. La totalidad del archivo fotográfico ha sido ya reordenado en lo que hemos denominado Iª Fase asegurando, así, una adecuada conservación. Su potencialidad de estudio es, pues, evidente y el reciente estudio acometido en torno al santuario ibérico del Cerro, apoyado en toda esta documentación inédita, ha sido buena prueba de ello (*Sánchez Gómez, 2002*).



Figura 6.- Trabajos de excavación dirigidos por Fernández de Avilés en el Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete). Campañas de 1962-63.

©Legado Fernández de Aviles (U.A.M.)

II.C) El archivo fotográfico Emeterio Cuadrado Díaz.

Este archivo custodia la práctica totalidad documentación fotográfica generada durante más de 40 años de actividad arqueológica del citado investigador, Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos pero, sin duda, uno de los más importantes estudiosos del mundo funerario ibérico. Su propia actividad como Ingeniero Encargado de Obras de la Mancomunidad de los Canales del Taibilla le permitió un contacto directo con el campo y, con ello, el descubrimiento y posterior excavación del santuario y necrópolis de El Cigaralejo (Mula, Murcia). Su prolongada actividad científica le permitió participar, activamente, en la creación de los Congresos Arqueológicos del Sureste germen, a su vez, de los posteriores Congresos Nacionales de Arqueología. En 1979, como reconocimiento a sus aportaciones a los estudios ibéricos, fue nombrado Doctor Honoris Causa en Arqueología por la Universidad de Murcia en justo reconocimiento que venía a unirse a sus otros muchos méritos: Miembro de Honor del Deutsches Arqueologisches Institut de Madrid; del Istituto di Studi Liguri de Bordighiera; Encomienda con placa de la Orden de Alfonso X El Sabio...

El archivo fotográfico ha permanecido conservado en su domicilio particular hasta 1999, momento éste en que autorizó su traslado, como depósito temporal, a la Universidad Autónoma de Madrid, concretamente a su departamento de Prehistoria y Arqueología, con el objeto de facilitar su inventario, catalogación y estudio en el marco del anteriormente citado proyecto Corpus Virtual de Fotografía Antigua financiado por la Comunidad de Madrid y con el mecenazgo de Hewlett Packard España. Acabado ya su inventario se ha propuesto realizar la catalogación y estudio a través de un proyecto de I+D recientemente solicitado.

El archivo, para este fin depositado, se compone de más de cinco mil imágenes, en su gran mayoría negativos de nitrato de celulosa y acetato de celulosa en formato 7x11 y 35 mm. Existen también cerca de 200 negativos en cristal (9x12) referidas, en su mayoría, a los exvotos aparecidos durante las excavaciones en el santuario. Paralelamente, tres álbumes con copias positivas (*formato 9x5 aprox.*), con un total de 600 originales, ilustran el proceso de excavación llevado a cabo por este investigador en sus campañas de campo en el yacimiento: momento de aparición de las tumbas; sus ajuares in situ; las piezas más representativas fotografiadas de manera individual, etc.

Paralelamente, su archivo fotográfico abarca también numerosas imágenes de sus viajes arqueológicos; sus asistencias a congresos (*C.A.S.E. y C.N.A.*); al extranjero (*Micenas, Atenas, Knossos, Alemania, etc.*) y, como no podía ser de otra manera, de la vida cotidiana en las excavaciones del Cigarralejo, de las visitas al mismo por parte de otros arqueólogos, obreros, etc.

II.D) El archivo fotográfico Sánchez Jiménez.

Este investigador (*1891-1962*) ha sido, sin duda, una de las principales figuras en la historia de la arqueología albacetense. Durante largos años de su vida laboral trabajó en la Administración Civil y, como maestro, dio clases en el Instituto Nacional de Enseñanza Media de aquella ciudad. No obstante, su relación con la arqueología, completamente vocacional, ocupó gran parte de su tiempo llegando a desempeñar importantes puestos de responsabilidad. Así, fue Comisario Provincial de Excavaciones Arqueológicas; conservador y, posteriormente, director de su Museo Provincial, cargo que desempeñaría ya hasta el final de su vida. Ello le permitió adquirir un profundo conocimiento del rico patrimonio arqueológico albacetense, así como realizar numerosas excavaciones en yacimientos protohistóricos y romanos; si bien fue en el campo ibérico donde, probablemente, desarrolló una más brillante labor. Yacimientos como las necrópolis de La Hoya de Santa Ana y el Llano de la Consolación, o la romana de Las Eras, o la villa de Hellín son citas obligadas en la bibliografía, a la vez que enriquecieron de manera definitiva las colecciones del Museo.

El origen del archivo fotográfico generado a causa de tanta actividad arqueológica, como no podía ser de otra manera, se encuentra vinculado a la historia del Museo de Albacete y es en esta institución donde se encuentra actualmente depositado. En efecto, Sánchez Jiménez fue uno de los principales impulsores en la creación del Museo, inaugurado en 1927 y germen, a su vez, del construido en 1983. Tras su fallecimiento, en 1962, un colaborador suyo -**Samuel de los Santos**- casado con su hija -**Nieves Sánchez Carrilero**- continuaría al frente de la institución. Todo ello favoreció, años después, la donación desinteresada de toda la documentación científica conservada por su hija referente a las investigaciones llevadas a cabo por Sánchez Jiménez. Se consolidaba, así, el archivo documental del Museo y, muy en particular, su archivo fotográfico.

El legado está dividido en dos partes físicamente separadas. Por un lado, la documentación escrita (*permisos de excavación; diarios de trabajos de campo; informes; correspondencia; inventarios, etc.*); por otro, el archivo fotográfico, esencialmente negativos en cristal y positivos, ya en papel. Este último se encuentra temporalmente depositado en la Universidad Autónoma para acometer su inventario, catalogación y estudio. El conjunto se compone de, aproximadamente, 250 negativos en cristal (*formatos 6x9 y, sobre todo, 13x18*) realizadas en los años 40, fruto de las excavaciones de Sánchez Jiménez en las necrópolis del Llano de la Consolación y la Hoya de Santa Ana (*década de los años cuarenta*). Se conservan imágenes de los trabajos de excavación en ambas necrópolis que reflejan las distintas tipologías de estructuras funerarias; evidencias de la metodología aplicada en los trabajos de excavación; personajes que participaron en las investigaciones, etc.

III. APORTACIONES DE LA IMAGEN FOTOGRÁFICA EN LOS ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS.

Bases de Datos y la conservación de los archivos fotográficos.

Prueba fehaciente del escaso valor e interés prestado, en general, a la fotografía antigua y, muy en particular, a aquellas cuyas imágenes tienen valor documental arqueológico es la necesidad generalizada de iniciar el estudio científico de la mayoría de los archivos con una imprescindible catalogación e inventario de sus fotografías. Ello hace que el estudio propiamente arqueológico de las imágenes quede condicionado, en la mayoría de los archivos, a una previa y, muchas veces, engorrosa clasificación, inventario y acondicionamiento físico (*de acuerdo con rígidos criterios de conservación*).

Se decanta de ello la necesidad de generar base de datos que favorecen la ordenación y posterior consulta de los archivos. En función de nuestra experiencia en estos cuatro años de trabajo, las bases de datos deben siempre adecuarse a las características propias del archivo objeto del estudio; lamentablemente, pues, no creemos aconsejable una propuesta ideal de ficha ni de base de datos.

La documentación, en nuestros casos, siempre la hemos estructurado diferenciando siempre aquella proveniente de la fotografía, en sí, de la obtenida tras la observación y estudio de la imagen propiamente dicha; objetivo este último principal de nuestras investigaciones. Por su parte, la informática, canalizada a través de adecuadas bases de datos, nos han permitido acometer con garantías de éxito esta necesaria labor previa al estudio arqueológico. Es, por ello, el que esta "*primera fase*", en el caso de los archivos estudiados por el equipo de la Universidad Autónoma, hayan ocupado más del 60% de tiempo disponible. Se pone, así, de manifiesto la conveniencia de fomentar la creación de equipos de investigación consolidados, a ser posibles dentro de instituciones científicas, que posibiliten *-al menos en el campo teórico-* el poder asumir esta tarea previa de catalogación e inventario y evite la fácil tentación de una apresurada selección de las imágenes a priori más interesantes para un determinado estudio.

Por lo que respecta al estudio de los ficheros fotográficos que venimos estudiando la informatización de la documentación está estructurada en cuatro niveles, lógicamente interrelacionados, si bien diferenciados: I.- Documentación básica; II.- Documentación fotográfica; III.- Documentación asociada a la imagen; IV.- Documentación gráfica en baja resolución, tanto de la imagen, en sí, como de otras del mismo objeto existentes en el archivo.

IV. APORTACIONES DE LA IMAGEN FOTOGRÁFICA EN LOS ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS.

IVA) Los Estudios historiográficos.

Los estudios de historiografía se nos presentan hoy como una reflexión imprescindible para el avance del conocimiento sobre las culturas del pasado. En efecto, con la perspectiva que proporciona el tiempo parece necesario recorrer, de nuevo, los itinerarios que, como tales, configuraron una cultura determinada. De esta forma podemos comprender cómo ésta se fue configurando (*Alvar, 1993, 153*).

De igual modo, en estos últimos años se ha puesto de manifiesto la necesidad de ir más allá de una simple historiografía concebida ésta como una mera acumulación de datos ordenados con un criterio meramente cronológico (*Cruz, Wulff, 1993, 172*). Son necesarios otros acercamientos teniendo como punto de partida el conocimiento de la época en que vivieron los diferentes investigadores. Sólo entonces, desde la comprensión de los condicionantes y limitaciones, de las ideas heredadas, de la actividad desarrollada, de la innovación y originalidad de sus conjeturas y de con quién compartieron sus ideas podremos hoy comprender sus teorías (*Olmos, 1997, 24*). La perspectiva siempre subjetiva de la realidad nos obliga, pues, a enfrentarnos al estudio de la historiografía desde tan diferentes puntos de vista.

Lamentablemente, los estudios de historiografía arqueológica han tenido en España escasa tradición, defecto éste que se hace más evidente cuando nos fijamos en lo desarrollado, desde hace décadas, en otros países caso, por ejemplo, del mundo anglosajón. Valga como ejemplos la reciente publicación en la revista *Antiquity* de un avance del Proyecto A.R.E.A.: Archives of European Archaeology (*Marzo 2002, 76 Number 291*); o la existencia de revistas periódicas como *Histos. Electronic Journal of Ancient Historiography* de la universidad de Durham <http://www.dur.ac.uk/Classics/histos/index.html> (*Kohl, Fawcett, 1995; Díaz-Andreu, Champion, 1996*).

En España, prácticamente hasta finales de los años 80, no se han celebrado un congreso de carácter monográfico en torno a la historiografía de la investigación arqueológica (*Olmos, Arce Eds., 1991*) aun contando ésta con más de un siglo de tradición. Disponemos, en la actualidad, de sucesivas iniciativas -congresos, estudios monográficos, tesis doctorales- que vienen a paliar, si bien parcialmente, esta laguna bibliográfica (*Mora, 1994; Maier, 1999; Mora, Díaz-Andreu, 1997; Beltrán, Gascó, 1993; Ferrer Albelda, 1996; Almagro-Gorbea, Álvarez Sanchís, 1998; VV.AA, e.p.*). Destacables son también las aportaciones de **I. Peiró Martín** (1995) y **G.Pasamar Alzuria** (*Peiró Martín, Pasamar Alzuria, 1989-90; 1991a; 1991b*) destacados discípulos de **Juan José Carreras Ares** (*Forcadell Álvarez, 2000, 13*).

Junto a las obras anteriores podríamos también destacar iniciativas puntuales, caso de la reedición de antiguas publicaciones arqueológicas en la colección Archivum, por parte de la Universidad de Granada, que permite la difusión y cómodo acceso a obras antiguas del s.XIX de obligado conocimiento. Valga como ejemplo la reedición *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía* de **Manuel de Góngora y Martínez** (1868) (*Pachón Romero, Pastor Muñoz, 1991*). Otras iniciativas a reseñar podría ser la creación de la Sociedad Española de la Historia de la Arqueología (*SEHA*) y su revista electrónica *Archaia* (<http://www.seha.arrakis.es/archaia.htm>)

IV.B) El problema cronológico de la cerámica ibérica y su apoyo en la fotografía.

El normal desarrollo de la investigación arqueológica a lo largo del s. XIX y, con ello, la excavación de los yacimientos, tuvo entre otras consecuencias el descubrimiento de numerosos objetos no clasificables dentro de los esquemas rígidos de las culturas clásicas. Para su clasificación y estudio hubo, pues, que estructurar la Prehistoria, asignar cronologías y establecer una nomenclatura. Con el cambio de siglo en España tuvo lugar una etapa de configuración y delimitación de algunas de sus principales culturas, especialmente aquellas referidas al periodo protohistórico; como era el caso de la Cultura Ibérica. Fue por ello que la comunidad científica, imbuída por los modelos difusionista y comparatista, buscó en un primer momento una relación para tan "*novedosa*" cultura con alejadas áreas mediterráneas. Se necesitaba un mecanismo explicativo para los restos hallados en nuestro territorio peninsular.

Una de las cuestiones científicas más importantes y debatidas en aquella época, en relación con esta cultura, era la adscripción cronológica y origen cultural de su cerámica pintada. El establecimiento de rasgos definitorios a esta producción favorecía el definir la propia Cultura Ibérica, en aquel tiempo todavía sujeta a debates y polémicas, y en un momento en el que la idea de "*fósil director*" de **Alexander Conze** ya se había incorporado en los estudios arqueológicos.

A principios de siglo el importante hispanista **Pierre Paris**, apoyándose en la similitud decorativa y cromática de las cerámicas ibéricas pintadas, las puso en relación con el Heládico Final o el Bronce Final Minoico y micénico (*Paris, 1903-04; Mederos, 1999, 12*). En efecto, en su *Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive*, Paris paralelizaba materiales, como los de Carmona u Osuna, con aquellos procedentes del mundo micénico, si bien su cronología era notoriamente anterior, en torno a la IIª mitad del II milenio a.C. De este modo, la influencia de la cultura micénica se habría mantenido, así, durante casi mil años, gracias a las decoraciones ibéricas, hasta prácticamente, la llegada de los romanos (*Paris, 1903-04, 136-137*). Esta interpretación, formulada en una obra que rápidamente alcanzó una gran difusión y prestigio, fue aceptada por eminentes investigadores como **A. Fürtwängler, A. Evans, S. Reinach, Perrot, J.R. Mélida** y **A. Vives**.

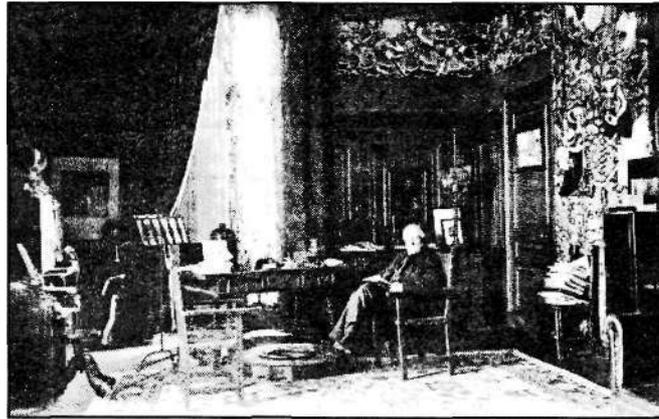


Figura 1.- Pierre Paris en su despacho de la Casa de Velázquez (anterior a 1936).
© Casa de Velázquez.

Sin embargo, pronto surgieron voces en contra de esta teoría. Así, por ejemplo, **Luis Siret**, a quien sus excavaciones en el sureste le habían proporcionado un conocimiento muy valioso de la arqueología peninsular (*Pereira, 1987, 19*). En sus trabajos de Villaricos (*Almería*) el famoso arqueólogo belga pudo observar la asociación estratigráfica de la cerámica ibérica con otra, de procedencia griega, bien fechada en los ss.V y IV a.C. Siret, a lo largo de sus trabajos entre 1907 a 1913, defendió la independencia de la cerámica ibérica con respecto a la micénica, de tan alta cronología. De este modo, la presencia de cerámicas griegas hacía retroceder la cronología de la Cultura Ibérica hasta el s.V a.C. Así pues, la pervivencia de unos motivos decorativos tanto tiempo parecía muy poco probable (*Siret, 1906*). La aportación de Siret para la estructuración cronológica de la cultura ibérica fue, pues, fundamental (*Siret, 1906; 1907; 1908; 1913a; 1913b*) y los materiales en los que se apoyó fueron los contextos cerrados de sus excavaciones en el asentamiento colonial Villaricos, en la desembocadura del río Almanzora (*Almería*).

Paralelamente y en esta misma línea, también fundamentales fueron los resultados obtenidos en las excavaciones de la escuela francesa en Ilici (*La Alcudia, Elche*) y Cartago, ya en el norte de África.



Figura 3.- Alejandro Ramos Folqués muestra el mosaico de la basílica de Ilici (La Alcudia de Elche) a los participantes en el IVº Congreso Arqueológico del Sureste Español (1948).

© Archivo fotográfico Ramos Folqués- Corpus Virtual de Fotografía Antigua (U.A.M.)

Efectivamente, **Albertini** dirigió en La Alcudia, junto a P. Paris, las intervenciones del verano de 1905 y pese a centrarse en un área de basílica, pudo recuperar abundante cerámica ibérica con decoraciones pintadas destacadas por el excavador en su publicación (*Albertini, 1906-07*). A pesar de ello, el inves-

tigador francés se mostró partidario de la teoría micénica de **Paris** (*Pereira, 1987, 21*). Los resultados de sus trabajos, cuya parte gráfica se conserva todavía hoy, en parte, en el **Archivo Alejandro Ramos** fueron, no obstante, uno de los pilares en los que se apoyó **L.Siret** para edificar su teoría.

Paralelamente, el conocimiento que aquel investigador tenía de las excavaciones llevadas a cabo desde finales del s. XIX en Cartago, bajo la dirección de los **Peres Blanchés** y B, le permitió corroborar otra influencia mediterránea para la cerámica ibérica frente a la micénica comúnmente admitida. En efecto, la cerámica púnica empezó a ser valorada en aquellos años como un firme paralelo cercano y, como Siret señalaba, con fuertes similitudes con la cerámica ibérica y, de nuevo la fotografía incorporada tempranamente en las excavaciones de Cartago, permitió difundir considerablemente los resultados obtenidos, hasta el punto de constituir uno de los paralelos fundamentales en la argumentaciones de Luis Siret y establecían, ya definitivamente, su cronología a partir del s. V a.C. Esta valoración del factor púnico de los primeros estudios ibéricos y la influencia que esta cultura habría alcanzado sobre lo ibérico es comprensible dentro un cierto ambiente de erudición europea que, hasta finales del s. XIX, mantuvo unos claros criterios filopúnicos (*Alvar Ezquerro, 1993, 161*) antes de que el paradigma filogriego se impusiese.

Otros investigadores, como **J. Déchelette**, aportaron interesantes precisiones cronológicas al yacimiento de Villaricos (*s. Va.C.*) y, con ello, a la propia cerámica ibérica apoyándose en el hallazgo de cerámicas griegas en el yacimiento (*Déchelette, 1909, 17*) y coherente con metodología comparatista, predominante en aquellos momentos, se apoyó en el material gráfico *-incluidas fotografías-* para sus interpretaciones. Así, señaló la semejanza entre los materiales ibéricos de yacimientos como Villaricos, Meca y El Amarejo, yacimiento éste último excavado con anterioridad por P. Paris.

La incorporación del valor del contexto y de la estratigrafía introdujo en el debate arqueológico argumentos fundamentales para la definitiva delimitación cronológica de la cerámica y la cultura ibérica y, para ello, la fotografía constituyó un material de trabajo indispensable. La posibilidad de poder comparar materiales aparecidos en diferentes lugares y los frecuentes intercambios que los investigadores hacían del material gráfico (*Maier, 1996*) influyeron, de manera determinante en los debates de la época y ayudaron a cimentar los paradigmas en los que, todavía hoy, se apoya la investigación. Pero es más, en la actualidad, la conservación de numerosos negativos de aquellas excavaciones, particularmente, en Elche, permiten obtener interesantísimos apuntes al estudio de la cerámica ibérica.



Figura 2.- Tipología de las cerámicas ibéricas de la necrópolis de Tutugi (Galera, Granada) según Juan Cabré (anterior a 1920). © Archivo J. Cabré, I.P.H.E. (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte).

VB) Las imágenes fotográficas y la revisión de antiguas investigaciones.

Como tantas veces se ha señalado la investigación de campo es una "*actividad destructiva*". La excavación arqueológica de un yacimiento equivale a un teórico libro de única lectura cuyas páginas rompe a medida que son leídas. En este sentido, la fotografía se convierte en un inmejorable recordatorio del registro "*destruido*" y su incorporación a la investigación arqueológica relativamente temprana, si bien antes en Francia, Italia o Inglaterra que en España. De este modo, en la actualidad, se conservan importantes repertorios fotográficos -*verdaderas instantáneas*- que, nunca mejor dicho, ilustran muy diferentes cuestiones hoy interesantes para la investigación: modos de trabajo, entornos originales; objetos aparecidos; personajes... en su mayor parte hoy día desaparecidos o profundamente transformados.

Tal y como comentábamos, la existencia de verdaderas colecciones fotográficas relacionadas con el estudio de objetos, monumentos o yacimientos arqueológico, en general, tiene una larga tradición en otros países. Su versatilidad como documento estético, pedagógico o museográfico ha favorecido su difusión. Sin embargo, en nuestro país los archivos fotográficos apenas han sido valorados más allá de escuetos análisis científicos, casi siempre de manera colateral a la esencia de cualquier investigación. De hecho, hasta hace bien poco, el interés por la fotografía antigua ha estado limitado a meras cuestiones románticas, cuando no anecdóticas.

Sin embargo, hemos de ser conscientes de que los archivos gráficos, al igual que los documentales, deben ser considerados como elementos "*vivos*", no en el sentido de una ampliación constante de sus fondos sino en la idea de que sus imágenes deben ser usadas y rentabilizadas socialmente al constituir una auténtica "*memoria tangible*" de la sociedad que la ha generado y, en el caso que nos ocupa, como memoria imborrable del desarrollo de antiguos trabajos en los yacimientos arqueológicos, muchas de ellos hoy desaparecidos. En esta línea encaja y se entiende nuestro interés por el estudio de las imágenes antiguas y, a la luz del progreso actual de la investigación, retomar problemas olvidados o sólo parcialmente resueltos hace ya más de un siglo.

Clara evidencia de las posibilidades de las imágenes arqueológicas de la fotografía antigua a la hora de reestudiar, o completar, antiguas excavaciones es, por ejemplo, el citado al inicio de estas páginas, **Archivo Sánchez Jiménez** del Museo de Albacete. Las abundantes fotografías conservadas relativas a las excavaciones realizadas en la necrópolis ibérica de La Hoya de Santa Ana (*Chinchilla, Albacete*), entre 1941 y 1946. Sus más de 300 enterramientos fechables entre los ss. IV a. C. y I d. C. permitieron, en su día, registrar todo el proceso de trabajo de campo (*Sánchez Jiménez, 1947*). Dicha necrópolis ha sido una de las más citadas en los manuales y bibliografía, en general, entre los años 60 y 80.

Sin embargo, a mediados de los años 90, el minucioso análisis de sus Diarios de Excavación, así como las numerosas instantáneas tomadas por el propio arqueólogo durante las excavaciones, han permitido toda una reinterpretación de la necrópolis, tanto en lo referente a las tipologías de los enterramientos como en ritos funerarios y su cronología (*Blánquez, 1999*). De tal manera, la renovada valoración que actualmente se tiene de este yacimiento, junto con otros también estudiados de nuevo, unido a la luz de los avances conseguidos en las tres últimas décadas permiten afirmar que en lo referido al conocimiento de la Cultura Ibérica es su ámbito funerario el mejor hoy conocido (*Almagro-Gorbea, 1983a; Blánquez, 1990*).

Otro ejemplo similar ha sido la revisión, también a partir de los Diarios de Excavación y de las colecciones fotográficas, de otra necrópolis ibérica: El Llano de la Consolación, en Montealegre del Castillo (*Albacete*). La documentación antigua fue generada, al igual que la anterior, por el propio **Sánchez Jiménez** durante sus trabajos entre 1946 y 1949 (*Sánchez Jiménez, 1952*). Gracias a este nuevo estudio hoy podemos precisar que la necrópolis, fechada entre los ss. V-IV a. C, tuvo dos fases de enterramiento bien diferenciadas. Una más antigua, monumental, caracterizada por grandes enterramientos rematados con esculturas y otra, posterior, en la que se generalizan los enterramientos tumulares de dimensiones más reducidas (*Valenciano, 2000*).



Figura 4.- Joaquín Sánchez Jiménez durante sus excavaciones en la necrópolis ibérica de El Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete). Década de los 40.
© Archivo fotográfico Sánchez Jiménez, Museo de Albacete.

Por último, y sin salir de este mismo contexto geográfico y cultural, querríamos citar el caso del conocido santuario de El Cerro de los Santos, también en Montealegre del Castillo (*Albacete*). Ha sido revisado, recientemente, gracias a generosa donación del **Legado Fernández de Avilés** a la Universidad Autónoma por parte de su familia. Contenía importantísima documentación inédita, no sólo referente al mundo ibérico, si bien para el caso que nos ocupa es a ésta a la que vamos a referirnos.

El santuario era conocido desde muy antiguo, por lo que las excavaciones han sido numerosas, sobre todo a partir de finales del s.XIX (*Ramallo et alii., 1998*). La importancia del conjunto escultórico allí aparecido, así como la existencia de un templo de planta rectangular lo convirtieron, desde un principio, en cita obligada entre los estudiosos del arte antiguo y arqueólogos protohistoriadores. Pero su conocimiento e interpretación alcanzaron un punto de inflexión indiscutible con motivo de las excavaciones dirigidas por Fernández de Avilés en 1962 y 1963, ciertamente las primeras verdaderamente científicas en el cerro. Así, por primera vez se pudo documentar una secuencia estratigráfica y contexto cronológico concretos.

Sin embargo, la prematura desaparición de este investigador impidió la publicación de la Memoria de sus trabajos, tan sólo unos breves avances (*Fernández de Avilés, 1965 y 1966*). Con posterioridad, se llevaron a cabo nuevas excavaciones (*Chapa, 1984*), si bien no en los principales sectores sondeados por Fernández de Avilés. Por ello, la reciente revisión de su documentación, fundamentalmente los Diarios de excavación y fotografías, generadas por aquél ha posibilitado valorar, en su justa medida, la relevancia de sus trabajos y, al mismo tiempo, ubicar en el espacio los materiales arqueológicos que, faltos de contexto específico, se encontraban depositados en el museo de Albacete. Con todo ello, cuestiones tan relevantes como el marco cronológico del santuario o la funcionalidad de las distintas áreas del yacimiento han podido ser retomados (*Sánchez Gómez, 2002*). En la actualidad sabemos que la vida de tan importante santuario no se debió iniciar sino hasta muy finales del s.IV a.C, prolongándose su uso hasta principios de época imperial, momento éste en que el santuario, progresivamente, quedó abandonado. No obstante, la ocupación de la zona no acabaría aquí y en sus proximidades, hacia la zona de vega, surgiría entonces un establecimiento rural probablemente ligado a la explotación agrícola.

Con todo lo expuesto a lo largo de estas líneas hemos querido llamar la atención sobre el valor e importancia que, para los estudios arqueológicos, pueden llegar a tener la imágenes de la fotografía de principios de siglo. Lamentablemente, muchos de aquellos ficheros hoy ya no existen, pero todavía una coordinada y rigurosa actuación por parte de grupos de investigadores y de las propias instituciones científicas pueden salvar tan valioso patrimonio. En estos últimos años la investigación arqueológica españo-

la viene prestando especial atención a los estudios de historiografía, apunta la conveniencia de acometer rigurosas revisiones a trabajos e investigaciones llevadas a cabo hace ya casi un siglo o, incluso, llama la atención en torno a la necesidad de publicar más de una investigación que, por muy diferentes motivos, durante décadas han permanecido inéditas. Curiosamente, en todas ellas las imágenes arqueológicas de la fotografía antigua debe y tiene mucho que decir. Existe pues un reto pendiente al que la arqueología española puede y debe contestar.

BIBLIOGRAFÍA.

- ALBERTINI, E., 1906-1907. Fouilles d'Elche. Bulletin Hispanique, vol. VIII-IX.
- ALMAGRO-GORBEA, 1983a. El paisaje de las necrópolis ibéricas y su interpretación socio-cultural. Homenaje a Nino Lamboglia vol. II. Rivista di Studi Liguri, anno XLIII, 1-4, p. 199-218.
- ALMAGRO-GORBEA, 1983b. Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica. Madrider Mitteilungen, 24, p. 177-293.
- ALMAGRO-GORBEA, M.; Álvarez Sanchís, J., 1998. Archivo del Gabinete de Antigüedades. Catálogo e índices. Madrid.
- ALVAR, J., 1993. El descubrimiento de la presencia fenicia en Andalucía. En: J. Beltrán y F. Gascó, editores. La Antigüedad como argumento. Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía. Sevilla, p. 153-169.
- BELTRÁN, J. Y GASCÓ, F. (eds.), 1993. La antigüedad como argumento. Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía. Sevilla.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1990. La formación del mundo ibérico en el sureste de la meseta. (Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete), I.E.A., Albacete.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1999. La necrópolis ibérica de La Hoya de Santa Ana. Nuevos documentos. En: J. Blánquez y L. Roldán, editores. La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un Homenaje a la memoria, Madrid, p. 153-160.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 2000. 100 Imágenes: Pasado y Presente de la Arqueología Española. Madrid.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y ROLDÁN GÓMEZ, L. (eds.), 1999a. La Cultura ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Vol.I.- Un homenaje a la memoria. Madrid.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y ROLDÁN GÓMEZ, L. (eds.), 1999b. La Cultura ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Vol.II.- Las colecciones madrileñas.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y ROLDÁN GÓMEZ, L. (eds.), 2000. La Cultura ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Vol.III. El litoral mediterráneo. Madrid.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y SÁNCHEZ GÓMEZ, M. L., 1999. El Legado Fernández de Avilés y Álvarez-Ossorio. En J. Blánquez y L. Roldán, editores. La Cultura Ibérica a través de la fotografía de principios de siglo. Un Homenaje a la memoria, Madrid, p. 221-231.
- CHAPA BRUNET, T., 1984. El Cerro de los Santos (Albacete), excavaciones desde 1977 a 1981. Al-Basit,15, p. 109-124.
- CRUZ ANDREOTTI, G. y WULFF ALONSO, F., 1992. Fenicios y griegos en la historiografía ilustrada española: Masdeu. Rivista di Studi Fenici, XX, 2, p. 161-174.
- CRUZ ANDREOTTI, G.; WULFF ALONSO, F., 1993. Tartessos de la historiografía del XVIII a la del XX: Creación, muerte y resurrección de un pasado utópico. En: J. Beltrán y F. Gascó, editores. La Antigüedad como argumento. Historiografía de Arqueología e Historia Antigua en Andalucía, Sevilla, p. 171-189.
- DÉCHELETTE, J., 1909. Essai sur la chronologie préhistorique de la Péninsule Ibérique. Revue Archéologique, p. 17.

- DÍAZ-ANDREU, M. y CHAMPION, T. (coords.), 1996. *Archaeology and Nationalism in Europe*. Londres: Ucl Press.
- FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1965. Excavaciones en el Cerro de los Santos (2ª campaña). *Noticiero Arqueológico Hispánico*. VII, p. 143-145.
- FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A., 1966. Cerro de los Santos, Montealegre del Castillo (Albacete). *Primera Campaña, 1962. Excavaciones Arqueológicas en España*, 55.
- FERRER ALBELDA, E., 1996. *La España cartaginesa. Claves historiográficas para la historia de España*. Sevilla.
- FORCADELL ÁLVAREZ, C., 2000. Selección y nota preliminar. En: Carreres Ares, J. J., 2000. *Razón de historia. Estudios de Historiografía*. Zaragoza.
- KOHL, P.L. Y FAWCETT, C., 1995. *Nationalism, Politics, and the practice of Archaeology*. Cambridge University Press.
- MAIER, J., 1996. En torno a la génesis de la arqueología protohistórica en España. Correspondencia entre Pierre Paris y Jorge Bonsor. En *Mélanges de la Casa de Velázquez*, t. XXXII, *Antiquité-Moyen Âge*, p. 1-34, Madrid. Casa de Velázquez.
- MAIER, J., 1999. *Jorge Bonsor (1855-1930). Un académico correspondiente de la Real Academia de la Historia y la arqueología española*. Madrid: Real Academia de la Historia.
- MEDEROS MARTÍN, A., 1999. El joven Bosch Gimpera y a primera estructuración de la Prehistoria en España. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología*. LXV, Universidad de Valladolid, p. 9-28.
- MORA, G., 1994. *La arqueología clásica en España en el siglo XVIII. Tesis Doctoral*. Madrid: Universidad Complutense.
- MORA, G. y DÍAZ-ANDREU, M. (eds.), 1997. *La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*. Málaga.
- OLMOS ROMERA, R., 1997. La reflexión historiográfica en España: ¿una moda o un requerimiento científico?. En G. Mora y M. Díaz-Andreu, editores. *La cristalización del pasado: Génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*. Málaga, p. 19-29.
- OLMOS, R. y ARCE, J. (eds.), 1991. *Historiografía de la arqueología y de la Historia Antigua en España (s. XVIII-XX)*. Madrid.
- PACHÓN ROMERO, J. y PASTOR MUÑOZ, M., 1991. Estudio Preliminar. En *Antigüedades Prehistóricas de Andalucía de Manuel de Góngora y Martínez. Colección ARCHIVUM*. Granada: Universidad de Granada.
- PELLICER CATALÁN, M., 1986. Perfil biográfico de Luis Siret. *Actas del Congreso Homenaje a Luis Siret (1934-1984)*. Cuevas de Almanzora, 1984, p. 13-18.
- PEIRÓ MARTÍN, I., 1995. *Los guardianes de la Historia*. Zaragoza: Ed. Fernando el Católico.
- PEIRÓ, I. y PASAMAR ALZURIA, G., 1989-90. El nacimiento en España de la Arqueología y la Prehistoria (Academicismo y profesionalización, 1856-1936). *Kalathos*, 9-10, p. 9-30.
- PEIRÓ, I. y PASAMAR ALZURIA, G., 1991a. La vía española hacia la profesionalización historiográfica. *Studium. Geografía. Historia. Arte. Filosofía*, 3, p. 135-162.
- PEIRÓ, I. y PASAMAR ALZURIA, G., 1991b. Los orígenes de la profesionalización historiográfica española sobre Prehistoria y Antigüedad (tradiciones decimonónicas e influencias europeas). J. Arce y R. Olmos, editores. *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua de España. Congreso Internacional*, Madrid 1988, p. 73-77.
- PEREIRA SIESO, J., 1987. *La cerámica pintada a torno en Andalucía. Siglos VI-III a.C. Cuenca del Guadalquivir*. Universidad Complutense de Madrid.
- RAMALLO ASENSIO, S., NOGUERA CELDRÁN, J.M. y BROTONS YAGÜE, F., 1998. El Cerro de los Santos y la monumentalización de los santuarios ibéricos tardíos. *REIb*, 3, p. 11-69.

- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, 1947. Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete, de 1942 a 1946. Informes y Memorias n° 15. Madrid: Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, M., 2002. El santuario de El Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete). Nuevas aportaciones arqueológicas. Albacete: I.E.A.
- SIRET, L., 1906. Villaricos y Herrerías. Memoria descriptiva e histórica. Madrid: Memorias de la Real Academia de la Historia.
- SIRET, L., 1907. Á propos des potteries pseudo-myceniennes. L'Anthropologie. vol. XVIII, Paris, p. 298-299.
- SIRET, L., 1908. Nouvelle note sur la céramique ibérique. L'Anthropologie XIX, París.
- SIRET, L., 1913a. Questions de Chronologie et ethnographie ibériques. Paris.
- SIRET, L., 1913b. Vases ibériques trouvés à Carthage. Comptes Rendues de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres. París.
- VALENCIANO PRIETO, M., 2000. El Llano de la Consolación, (Montealegre del Castillo, Albacete). Revisión crítica de una necrópolis ibérica del sureste de la Meseta. Albacete: I.E.A.
- VV.AA., 2002. Archives of European Archaeology. Antiquity, Marzo, 2002, n°76, 291.
- VV.AA., e.p. Seminario Antigüedad y Franquismo (1936-75), 10-11 de mayo de 2002, Grupo de Estudios Historiográficos del Área de Historia Antigua de la Universidad de Málaga, Fernando Wulff Alonso.

NOTAS

1 Este trabajo se engloba dentro de las investigaciones llevadas a cabo por los Proyectos de I+D, Reconstrucción Virtual de las esculturas ibéricas: el Museo de Jaén y el Museo de Albacete (PB98-0121) y de la Comunidad de Madrid Estudio del archivo fotografico de D. Antonio Garcia y Bellido" (n°. de ref. 06/0010/2001).